

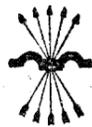
VALLÉS

SEMANARIO DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S.
SEGUNDA ÉPOCA DE "ESTILO"

AÑO IV

GRANOLLERS, 20 de Junio de 1943

NUM. 141



A los pueblos no los han movido nunca más que los poetas. Y, ¡ay del que no sepa levantar frente a la poesía que destruye la poesía que promete».

JOSÉ ANTONIO

EDITORIAL

No tópicos, ayuda al Frente de Juventudes

Se repiten de continuo las exactas, amorosas y ejemplares palabras del Caudillo que definieron al Frente de Juventudes como obra predilecta del Régimen. Se abusa de los adjetivos y se escatiman las ayudas efectivas para esa obra. Sería preferible hablar menos de los muchachos falangistas y ayudarlos más, porque además del apoyo gubernamental precisan el apoyo común de todos los españoles. Los tópicos tienen que reemplazarse por esfuerzo en pro de la Juventud, esfuerzos auténticos que salgan del bolsillo sin dejar dolorido el corazón, porque a personas llamadas adictas al Glorioso Movimiento Nacional a veces les duelen hasta los 50 céntimos de la postulación anual.

La España actual no es Patria de verborrea, ni de detonantes discursos de titiritaína, es Patria de hechos, sacrificios y silencio. Se hacen las cosas sin decir palabra, dando el primer paso en las dificultades y retrocediendo a la hora de las recompensas, porque la buena voluntad que sale por la boca no es tan pura como la buena voluntad que se queda dentro del alma. El Frente de Juventudes es el nervio de la España Nacional-Sindicalista que crecerá y triunfará pese a todas las mareas de la gente sin mas ojos que la tripa y sus propios placeres humanos, pese a la marea sorda de los egoístas, separatistas, envidiosos y amarillos de odio porque se ven en la impotencia física y espiritual de ser españoles de generación heroica. El Frente de Juventudes es el brazo y la voluntad de España. Ayer era una promesa. Hoy es ya realidad.

Las mejores palabras para él y los mejores tópicos deben ser una amplia generosidad de todos, porque de esta generosidad depende la obra hermosa, transcendentamente hermosa, de nuestras juventudes, de esas juventudes que pronto han de llenar otra vez de canciones, alegría y patriotismo los campos, las montañas y las playas de nuestra Patria, en los campamentos de verano.

FLORES DE ESPAÑA

Cábalas ante un cementerio Divisionario

Este mes recordamos los divisionarios con ironía que es el mes de las flores. Exuberante la primavera se engalana con los más variados y vivos coloridos; las mozas —nuestras más bellas flores— cortan las que florecen en nuestros jardines y con ellas adornan el altar de la Virgen Madre, entre rezos húmedos y cantos alborozados.

Pensamos en estas cosas, porque las aprendimos entre los brazos amorosos de la madre, o los labios del sacerdote nos lo enseñaron. Porque sabemos el dolor que nos causaron dos Mayos floridos sin altares, por tener entre las muchachas la Dulcinea de nuestros soñadores pensamientos y, también, porque somos mitad soldados y mitad monjes, como ordenan las leyes de la hidalguía española.

Aquí hace tiempo se nos fué el nivel paisaje, se han deshelado los ríos, ha reverdecido el campo. Yo no encontré, aunque con frenesí las buscaré, flores. Digo mal, encontré un jardín lleno de flores, cruces sobre el sepulcro de hombres de España.

El indiferente sólo vé un cercado entre los campos, tierra removida, cruces pequeñas en líneas trazadas en plan preconcebido, con sus respectivas inscripciones, alrededor de la cruz grande están unas coronas sin flores y resacas sus verdes hojas, con alguna que otra dedicatoria; un cementerio que por sus cascotes se adivina que es de soldados.

Para una mente cristiana, cuerpos muertos que se convertirán en polvo, hasta que un día, — lejano o no, sólo lo sa-

be Dios —, venga el alma a resucitarlos; cuando los trompetas apocalípticas anuncien el juicio final.

Un español reconoce al hermano de raza, soldado de la Patria, que por ella dió su vida.

Para el voluntario falangista, el descanso de los camaradas que se fueron a la guardia de los luceros, que está formada junto al Supremo Hacedor. Él que cumplió el último acto de servicio con la tranquilidad y sencillez de los anteriores, sin desaliento, según orden del Fundador. El que tuvo mejor suerte, que nos dejó entre cantos y humos de combate, cuya risa se unió mil veces a la nuestra, cuyas penas fueron las mismas como unísonos nuestros ideales e iguales las fatigas.

Un día volverán victoriosas nuestras banderas, coloreadas de gualda por los fangos y rojas por la sangre derramada.

Mas el cementerio quedará aquí, desafiando el sol ardiente del verano, el deshielo de la primavera, las nieves, los hielos y las ventiscas del duro invierno, este cementerio, estas cruces... y estos restos.

Llorarán, allá en la Patria, los suyos, aguardándoles en vano. Mas no llorarían si comprendieran con claridad que sucumbieron para patentizar ante el mundo, que España es una realidad que está presente y generosa, sembrando flores hermosas, engendradas con dolor de sus hijos, en cualquier lugar del mundo que hayan que defenderse valores del espíritu.

J. VIÑALLONGA BORRELL

Frente del Este europeo, Mayo 1943.

Carta abierta

a Coral Montagud

Distinguida camarada: Tengo un especial interés en leer los artículos con que nos obsequias de tarde en tarde en este semanario «Vallés»; en todos ellos asoma por entre las letras tu espíritu artista y culto, fino y bondadoso, sereno y combativo impregnado de alegría juvenil, gracia femenina y dignidad cristiana.

Y es que el hacer correr la pluma al impulso etéreo de la fantasía o el escribir lo que dicta el corazón son dos cosas muy distintas. Lo mismo que en el hablar, hay que ser sincero en el escribir, y por eso al leer tu artículo «La importancia de la música en la formación de las juventudes» he visto en letras de molde no sólo tus opiniones sino tu propia manera de ser.

Cuando con tus pequeñas camaradas flechas de nuestro Frente de Juventudes te apostabas como una madrecita, iniciándolas en la lucha optimista de la vida, educándolas en el porte y en el habla, dándoles lecciones de laboriosidad y de buen sentido, animándolas en el desaliento y auxiliándolas en el infortunio, amorosamente, sin afectación ni veleidades, mezclando tus risas con sus risas y siendo la más jaranera en sus juegos, siempre femenina, siempre cristiana.

Las cuidabas como flores y como tales te correspondían haciéndote partícipe de su cariño ingenuo y de su alegría. Y así cuando alrededor del piano se reunían para cantar, el canto fluía generoso y gentil porque tu les dabas el ejemplo de hacer música con la sonrisa en los labios libando el néctar del arte, de un arte sencillo y tierno como «sus corazoncitos».

Por eso puedes hablar de educación musical. Porque sientes la música y la comprendes y la ejecutas... no a la manera del juglar que espera su paga en dinero o especies sino cual trovador enamorado que canta la belleza de su dama o la pureza de su amor.

Que la utilidad práctica del Arte es esa: aliviarnos del peso de la materia avivando el corazón hastiado de la rutina de los hechos vulgares sin acudir a sensaciones malsanas ni dejarse seducir por tentaciones peligrosas. El nos eleva, sin ofender a Dios, a tan altas regiones, bellas y misteriosas, donde la sola imaginación no puede llegar; él nos hace asomar a las delicias de aquel Edén que perdieron nuestros primeros padres y que sólo podemos adivisar al resplandor de la santidad o al hechizo del Arte si sabemos gustar de él.

¡Si sabemos gustar de él! He aquí el fin de la educación musical de que tú nos hablas. ¡Ilustrar las inteligencias y educar los corazones en las maravillas del Arte!

Mas eso es tarea asaz complicada en estos tiempos de horrores y de odios. Para algunos el hablar de puros goces y de altos ideales es hoy una profanación o una simpleza. Porque donde el dolor no tiene su asiento lo tiene el desaliento o la frialdad, y donde no hay lágrimas o tristes recuerdos hay apatía o insensibilidad, miedo a la vida, incredulidad, desilusión y todo esto si no va acompañado de anhelos de odio y planes de venganza. Como si el fin de la creación, tan perfecta y bella en su grandeza como en sus detalles, fuese el mal.

No basta para llenar nuestra existencia el soplo sutil y caprichoso del momento como es una película o un partido de fútbol o una cancioncita acaramelada. Eso nos da un pasajero bienestar y nos hace gustar de la actividad de los otros, pero nuestra vida, nuestra propia novela se queda por hacer y al fin nos vemos otra vez anegados en nuestro mar de brumas y no distinguimos aquellos faros de las obras eternas del arte que nos señalan un lugar de esperanza y de verdadera delicia.

Porque la vida lo es todo menos el aburrimiento y la inactividad. Los grandes artistas, los grandes genios han pasado, generalmente, su vida anegados en duras luchas, en atormentosos desalientos y en crueles dolores pero, también, ¡quien puede medir los goces inefables que experimentaron en sus horas de fiebre creadora! o los del artista que inflama su corazón en las divinas notas de su instrumento!

Por eso es preciso que la juventud se eduque convenientemente en la música, ya que no lo han hecho sus padres, pero de forma que si saben gustar del fútil dulzor de una musiquita banal pero graciosa, sepan también comprender la de los grandes genios que como soles del firmamento musical dan vida y calor a los espíritus que saben acogerse a su radiación prodigiosa. Y el que así no lo haga peor para él; no verá ni oirá lo que perciban los demás y dejará esta vida sin haber conocido los goces más intensos y duraderos de nuestra existencia.

Basta por hoy. Te felicito por tu labor artística y altruista y te pido perdón porque en esta carta hago el ahorro de los cuarenta céntimos del sello pero no dudo que llegará íntegra a tus manos.

Te saluda afectuosamente

JOSÉ M.ª RUERA

Contribuye con tu dádiva al sostenimiento de la Cruz Roja, aunque no tengas que menester sus servicios.